

hablando de... mintzagai

TENGAMOS LA FIESTA *en paz*

julio - uztaila / 2007

Llegaron las fiestas, la mejor época del año está tocando la puerta, así que vayan preparando para arrancar con energía porque comienza el maratón festivo. Eso sí vayan extremando precauciones también para poder disfrutarlas plenamente y sin riesgos. Que nadie nos agüe las fiestas y que podamos brindar un año más con la copa bien arriba !

Maite Garrido Courel

Las doce de la noche, 25°. Son fiestas y los ánimos está efervescentes, el verano se siente en la piel. Sales con ganas de beber, de disfrutar y bailar en La Fiesta, la actividad más sagrada del centro social, la locura compartida.

Gente y gente desparrramada, reclamando ese espacio colectivo que es la calle. Pura diversión y... bla bla bla.

Bien, los puntos sobre las íes, la lectora que lea

estas líneas sabrá que salir de fiesta no es tan idílico como podría pensarse o como se podría leer en cualquier guía veraniega sobre fiestas del lugar. Porque en ninguna aparece plasmado la no siempre alegre, y a veces, cruda realidad. Realidad que muchos y muchas, por puro optimismo, o vaya usted a saber qué, prefieren no ver.

Está claro que la que, o el que, se lo quiere pasar bien siempre va a hacer lo posible para disfrutarlas (las fiestas), ya sea con Celedón o de la mano de Mari Jaia. Pero lo cierto es que aunque el espíritu fiestero pueda contra todos los impedimentos, inconvenientes y molestias, hay cosas que ya está bien, es suficiente, gracias.

Que no se puede seguir ignorando, como hizo en 2005 el ayuntamiento de Iruña, que ocultó que se produjeran violaciones durante los San Fermíes. Claro -dirían algunos- con tanta guiri suelta...

Lo cierto es que el sentimiento de vulnerabi-

lidad y del dominio es una experiencia del cotidiano femenino, hasta el punto que hemos asumido ciertos comportamientos de sumisión, sólo por miedo.

Bajar la cabeza con maravillosas vistas al suelo cuando algún espécimen ebrio lanza algún impropio con poca imaginación del tipo "rubia chúpamela", sí, no se ruborice, porque esto es de lo más suave que tenemos que soportar. Y aquí es cuando nos gustaría convertirnos en una suerte de Hulk, con la capacidad de triplicar la fuerza para ver quién teme a quién, iban a ver.

Por suerte o por desgracia, la respuesta violenta no funciona, aunque jugar con el cambio de rol estaría bueno, solo por escarmiento, que el perseguidor se convierta en perseguido, el cazador en cazado, que por una vez la liebre afilara sus dientes y persiguiera al zorro, a ver qué cara se le pondría.

Y es que ninguna ha dejado de asumir esta condición de peligrósi-

dad y mal que bien hemos aprendido a movernos con ella, a soportar de la manera menos traumática sus leyes, a disfrutar de las miserables victorias personales y colectivas que nos podemos permitir sin ponernos en situación de alto riesgo. Lo consideramos algo inevitable y que forma parte de las “pequeñas” incomodidades con las que convivimos.

Capacidad de aguante

Por no hablar de los baños, por llamarlo de alguna manera, toda una aventura de supervivencia, sobrevivir a semejante prueba de higiene, y de equilibrio. Aguantar la respiración y entrar en uno de esos baños químicos, que no me extraña que los llamen así, químicos y corrosivos, que alguna parte de la piel entra en contacto con eso y se descompone en el acto. Y eso con suerte y siendo valiente, sino casi mejor exponerte a hacerlo en una esquina recatada con el peligro que ello conlleva, no sólo que te multen sino tener que enseñar,



y con perdón de la palabra, el culo a todo aquél o aquella que pasee por la zona. Vaya, como se diría vulgarmente “quedarse con el culo al aire”. Para que luego no digan que la mujer no tiene capacidad de aguante. Dicen que el hombre es un animal de costumbres, sí sí pues la mujer es un animal de pura adaptación.

Se nota que, en su gran mayoría, los organizadores de las fiestas hacen sus necesidades de pie. Otro gallo cantaría.

Menos mal que no hay pena que con un buen baile no se pase. Eso cuando te dejan un buen espacio para hacerlo. Por lo menos un espacio vital mínimo, que parece que a muchos esto de las

dimensiones no es que se les de muy bien, que una acaba bailando con los codos como estacas, bien salidos, marcando un cerco imaginario con la esperanza de que el invasor retroceda tropas y pruebe un acercamiento más elegante, o que desista directamente sino es de interés.

En cualquier caso, las precauciones a tomar no son tema de broma, ¿por qué no llegará el día en que una mujer pueda volver a casa tranquilamente? Borracha o drogada, esa no es ahora la cuestión, sino el poder hacerlo con total libertad. Sin miedo y sin angustias, sin el temor de que un desgraciado bebido se crea con el derecho de, como son fiestas y



todo vale, puede molestar a una persona, hombre o mujer, y aprovecharse de su estado de embriaguez. Poder tomarse una cerveza sin tener que soportar en tu oreja el aliento etílico del pesado de turno.

No basta sólo con aconsejar a las mujeres mantenerse juntas o evitar sitios oscuros, no somos nosotras las que tenemos que pelear esta cuestión, dense cuenta de una vez. La mejor autodefensa es crear una disposición colectiva en contra de los abusos y las agresiones. No tener que salir con los guantes puestos y con cara de perro para poder disfrutar plácidamente, sino salir a pasarlo bien, sencillamente, como hemos hecho siempre con buen humor.

Habrá que esperar a ver si este año inaugu-

ramos las fiestas en las que podamos disfrutar todos y todas por igual, sin que nadie de el coñazo a nadie y sin que tengamos que leer en las noticias de sucesos, o vivirlo en carne propia, sobre más agresiones. Que no se convierta en una utopía pensar que solo nos tendremos que preocupar en qué txozna queremos beber o a qué concierto iremos a bailar esa noche.

Así que, como diría aquella, por favor, y sirviendo de preferente, **tengamos la fiesta en paz.** F

